

REUNION DE COORDINACION NACIONAL - ABRIL DE 1977 -1-
Análisis de situación, objetivos del plan semestral y resoluciones
 (documento interno)

1. INTRODUCCION SOBRE ASPECTOS TEORICOS Y METODOLOGICOS

- El objetivo de esta introducción es reafirmar el método y los conceptos utilizados en el documento de Octubre de 1976, para caracterizar la situación y elaborar nuestras orientaciones estratégicas.
- Algunos compañeros han criticado ese documento sosteniendo que el lenguaje utilizado se manifiestan tendencias militaristas. Bajo la forma de estas críticas metodológicas suelen plantearse, en muchos casos, críticas a la caracterización de la etapa y a las políticas concretas decididas por los organismos centrales del Partido.
- En el documento de octubre se da por supuesta la caracterización de la contradicción principal en Argentina (realizada en reiteradas oportunidades por nuestro Partido) y se aconseja el esfuerzo en describir y analizar la dinámica de la lucha entre los dos grandes campos enfrentados. Para esa descripción y análisis nos valemos, de los principios del materialismo histórico y el materialismo dialéctico integrados con el concepto básico de la ciencia militar.
- Esa síntesis que integra la visión materialista-dialéctica e histórica de la situación con el planteamiento estratégico del enfrentamiento, podrá contener apreciaciones erróneas, pero es legítima, necesaria y útil porque constituye la mejor forma de conocer y plantearse las características particulares de la guerra revolucionaria en Argentina. Criticar apreciaciones erróneas o análisis parciales equivocados es cualitativamente diferente de la negación del método o los conceptos básicos utilizados. Lo último puede contener o encubrir una diferencia de fondo en torno a la política o la estrategia, (por ej. negar que el Partido deba pensar militarmente la situación de guerra que enfrenta el pueblo con la dictadura militar).
- A partir del dominio de un método que nos permite analizar la globalidad del enfrentamiento y conocer la evolución de sus contradicciones, tendremos la mejor herramienta para la conducción de nuestra guerra revolucionaria.
- Nos interesa recalcar particularmente la importancia de la utilización de los conceptos básicos de la ciencia militar y su integración a la situación económico-social y política. Estos conceptos (espacio, tiempo y armas), son desarrollados y enriquecidos por nosotros, en respuesta a las necesidades prácticas de resolver problemas que cuestionaban la continuidad de nuestro proyecto y que fueron señalados en el documento de octubre.
- Por ejemplo, al enriquecer el concepto de armas haciéndolo abarcar a las militares, sino también a las organizativas y políticas (principalmente la política de masas), se crea la condición teórica que nos obliga a pensar como un todo la lucha armada y la lucha de masas. Este último constituye a su vez la condición necesaria para definir en forma concreta y práctica, la importancia relativa y el tipo de relación entre el Ejército Montonero y la lucha de masas definida en el Consejo de

Octubre, que es precisamente lo contrario de una directiva militar.

Hasta ahora nosotros utilizábamos estos conceptos, relacionando los elementos políticos y los militares y desarrollándolos como aspectos complementarios, pero separados. Con el desarrollo del significado de estos conceptos, que se plantea en forma práctica en el documento de Octubre, se genera la condición teórica para integrar lo político y lo militar, fundiéndose en una sola categoría los aspectos que de otra forma se descuidan, por ejemplo, el valor político del accionar armado y el valor militar de la política de masas.

Esta integración de los dos aspectos de lo político, lo militar y lo organizativo nos obliga a que, ante cada circunstancia concreta, debemos establecer los esfuerzos que dedicamos a los aspectos militares y a los políticos, como proporciones relativas entre sí. Esto explica que el resultado de la aplicación consecuente de estos conceptos de la línea militar en el documento de Octubre es precisamente lo contrario del militarismo: la preeminencia de la lucha de masas sobre la lucha armada.

Por último, el integrar el conjunto de elementos estratégicos en una sola unidad contradictoria (campos enfrentados), lo que se hace como contemplar íntegramente, en cada momento, como parte de una misma realidad, la estrategia y la actividad central del campo popular, con la estrategia y actividad central del campo enemigo. Y esto obliga a percibir todas las contradicciones que operan en la situación, conduciendo a una permanente consideración de la correlación de fuerzas y a una descripción de los acontecimientos en términos dinámicos.

La negación de los avances teóricos producidos en el documento del Consejo de Octubre puede conducir, en las presentes circunstancias, a diferentes tipos de desviaciones:

- Las posiciones que internamente denominamos habitualmente como "basista" o "policlaísta", que negando el componente militar desconocen o degradan el papel de la lucha armada y en especial la necesidad del Ejército. De esta negación deriva la concepción de la actividad militar como mera autodefensa de masas. Lo que significa negar, de hecho, la relación dialéctica entre las formas más altas de la lucha de clases y las formas más bajas, niega el aporte de la actividad militar del Ejército para el desarrollo de la conciencia y la elevación del nivel de violencia de las masas. Esta es la tendencia errónea que hoy tiene mayores perspectivas de desarrollo en nuestras fuerzas.
- Las posiciones militaristas, que por no comprender las características de la guerra revolucionaria en Argentina, plantean la estrategia como un crecimiento lineal de la fuerza militar propia hasta que está en condiciones de derrotar a la del enemigo. Esto conduce a no percibir la potencialidad militar de la lucha de masas y a no aceptar que el objetivo militar de las fuerzas más especializadas debe subordinarse siempre a los objetivos de la estrategia global. Esta condición debe cumplirse tanto cuando se trata de apoyar un conflicto, como recuperar un arma o ejecutar un general enemigo.

- Las diversas expresiones de un materialismo mecanicista, que extraen conclusiones generales del mero análisis de las fuerzas productivas, si existe o no un límite definitivo del desarrollo de las mismas en Argentina, etc. El P/C. por ejemplo, piensa que la revolución socialista será el resultado de la simple modificación de la correlación de fuerzas en el marco internacional y del plano desarrollo de las fuerzas productivas en el país.

Por otra parte, algunos compañeros han cuestionado que existen condiciones para preparar la contraofensiva, basándose en que la crisis del capitalismo dependiente Argentino puede resolverse dentro del sistema, tal como ocurre en otros países (como Brasil, por ej.) esto significa no tener en cuenta nuestra historia social, desconocer las condiciones generadas por el desarrollo de la lucha de clases; la unidad política del pueblo y el grado de organización político y militar alcanzado.

- Las tendencias que hemos denominado "organizativistas", que tienden a restringir el análisis político y estratégico como consecuencia de los errores complementarios:

- a) Una visión sectorial de la realidad de masas, desconociendo la existencia del espacio político del Movimiento que se extiende mucho más allá de nuestras fuerzas organizadas y donde es necesario desarrollar una lucha política por la hegemonía, sobre la base de la representatividad de propuestas políticas.
- b) Una concepción rígida y esquematizada de los métodos de conducción y organización, que permanece exclusivamente en el plano de las estructuras estables, de los ámbitos fijos y de las reuniones sistemáticas. Esto facilita la acción del enemigo contra el centro de gravedad del campo popular, por la cantidad y el tamaño de los blancos que este tipo de funcionamiento ofrece al accionar represivo. Además, esta concepción contribuye a estimular otros dos efectos negativos: deforma la visión de la realidad al excluir de una estrategia popular a todas las acciones de masas que no son conducidas orgánicamente por nuestro partido y, como consecuencia adicional, fomenta una concepción sectorial de los cuadros, omitiendo el aspecto principal que determina la pertenencia al Partido, que es su representatividad y su lucha por obtener el reconocimiento y la conducción del movimiento de masas.

TODAS LAS DEVIACIONES QUE HEMOS CARACTERIZADO COMO TENDENCIAS, BAJO DIVERSAS VARIANTES, A REFORZAR LOS ERRORES QUE HEMOS CARACTERIZADO EN EL DOCUMENTO DE OCTUBRE COMO TENDENCIAS A DESARROLLAR UNA DEFENSA PASIVA Y A NO GENERAR LAS CONDICIONES PARA LA CONTRAOFENSIVA:

• Por último, con respecto al método planteado en el documento de octubre y su utilización, es necesario desarrollar dentro del Partido las siguientes tareas complementarias:

- a) Releer el documento de Octubre, como antecedente de éste y utilizarlo para completar sus análisis y conclusiones. Esto es tarea de cada cuadro del Partido.

- b) Trabajar para desarrollar y pulir el método de análisis y exposición utilizado. Este es tarea específica de la Conducción Nacional, aunque está obviamente abierto a todos los deportes que los cuadros del Partido pueden realizar.
- c) Aplicar el método y enseñar a los compañeros como aplicarlos. Tarea que corresponde a todos los cuadros pero especialmente a los de conducción.
- d) Seguir exponiendo los resultados de la aplicación del método en términos de análisis de etapas y coyuntura en forma comprensible para todos los compañeros que deben conducir la ejecución de nuestra estrategia. Tarea que debe ser afrontada por todos los compañeros en los diversos niveles, pero especialmente los cuadros de conducción.

2) ANÁLISIS DE SITUACION

El presente análisis está elaborado como una actualización del realizado en el documento de octubre de 1976.

La evaluación de la situación actual consiste en el análisis de la evolución del enfrentamiento entre las fuerzas oligárquico-imperialista y las fuerzas populares, de sus movimientos y modificaciones estratégicas y tácticas, de la modificación de la composición de fuerzas entre ambos campos enfrentados.

Se hace necesario aclarar que el tiempo transcurrido desde octubre de 1976 es, en términos estratégicos, un período corto. Además el Consejo Nacional fue en Octubre, pero hasta que se elaboró el documento, se lo imprimió y distribuyó, hasta que ese lo discutió en todo el Partido y se elaboraron y difundieron las derivaciones prácticas de su contenido, transcurrieron casi íntegramente los meses de octubre, noviembre y diciembre.

Por otra parte, desde mediados de diciembre hasta principios de marzo, el receso político general del país nos imponía las peores condiciones para la instrumentación del cambio de estrategia que se había definido, que si bien contenía una reafirmación de las orientaciones estratégicas básicas, implicaba correcciones muy importantes.

No obstante estas dificultades, la evaluación general de los resultados obtenidos en este período por nuestras fuerzas y por las fuerzas enemigas, arrojan un saldo altamente positivo a nuestro favor.

Finalmente aclaramos dos aspectos: en primer lugar, a los efectos de aumentar la claridad de exposición y facilitar la permanente consideración de la relación dialéctica entre los dos grandes campos enfrentados, desarrollaremos simultáneamente la estrategia enemiga y la nuestra, dentro de cada una de las categorías estratégicas, es decir, espacio, tiempo y armas; en segundo lugar, dado que este material debe ser trabajado junto con el de octubre, no reiteraremos los elementos que no hayan sufrido modificaciones de importancia.

2.1. ESPACIO

2.1.1. POLITICO

Nuestra necesidad principal era romper el aut cerco político que nos habíamos impuesto a partir del internismo y de la carencia de una estrategia, de poder clara y comprensible para las masas populares. El enemigo por su parte carecía y carece de la posi-

bilidad de tendernos un cerco político, por su política reaccionaria en lo económico, en lo político-gremial y en lo represivo. Este autocerco político ha sido roto a partir de la reversión del internismo. Este, a su vez, fue revertido a partir de la formulación de una estrategia de poder clara para las masas populares y a partir de la comprensión por parte de la gran mayoría de los cuadros del Partido, de la necesidad de dar preeminencia a la política de masas como determinante de la política de cuadros). La política de poder fue explicitada para la difusión masiva en la cinta del Secretario General al pueblo argentino, el 17 de octubre de 1976. Con estos elementos comienza a desarrollarse la ruptura del autocerco político, con la campaña de fin de año de la C.G.F.R. por el aguinaldo completo extra, la campaña de 10.000 visitas domiciliarias llevando obsequios de Navidad y Año Nuevo y propaganda, la campaña de distribución de la cinta y "El Montonero" 13, lo que permite llegar con nuestras propuestas a una cantidad de compañeros del movimiento que oscila entre los 300.000 y los 4000.000.

Asimismo, esa definición de la política de poder nos permitió sacar del país a los compañeros del movimiento que integrarían el Consejo Superior, a la conducción Nacional del Partido y a la Secretaría de Relaciones Internacionales a fin de constituir y lanzar públicamente el aspecto central para las masas de esa política de poder: el Movimiento Peronista Montonero.

La ruptura del internismo, que comienza a producirse a partir de diciembre nos permite comprobar que nuestra propuesta política es ampliamente bien recibida por las masas en todo el país. Sin embargo hay que tener en cuenta que esa ampliación del aspecto político y esa ruptura del autocerco político comienza a lograrse con la formulación de la propuesta y cuando aún no existía ningún referente concreto. Esto cambiará sustancialmente con el lanzamiento público del M.P.M. que nos permitirá pasar del nivel de una simple propuesta al de una efectiva opción política para las masas.

Este hecho, en sí mismo, genera una ampliación aún mayor del espacio político y moviliza la potencialidad revolucionaria del pueblo, con lo cual automáticamente empiezan a operar fuerzas organizativas con autonomía, pero encuadradas en el M.P.M., que están fuera del cerco militar impuesto por el enemigo.

La presentación de una alternativa política seria ante la del gobierno militar nos permitió también la ampliación notable del espacio político internacional, con lo cual rompimos definitivamente el intento de cerco en ese plano, que realizó la dictadura desde el primer día de su gobierno, contando con el apoyo de Balbín, el P.C.A. y los socialistas democráticos argentinos. Para lograr esto asumimos la iniciativa táctica estableciendo relaciones con el Vaticano ofreciendo a la iglesia la intermediación con la Dictadura para discutir nuestra propuesta de pacificación, lo que fue oficialmente aceptado por la Iglesia; establecimos contactos y vías de comunicación con la administración Carter para hacerles tomar conocimiento directo de nuestra posición sobre la violación de los derechos humanos por la dictadura militar y nuestra propuesta de pacificación nacional; fortalecimos y profundizamos las re-

laciones con los partidos comunistas socialdemócratas y socialistas de Europa planteando, además de los otros puntos la diferenciación programática que hacemos entre las empresas extranjeras radicadas en Argentina de origen europeo, de las de origen norteamericano. Además de la profundización y extensión de las relaciones dimos un salto en la difusión con la publicación de un conjunto de reportajes y entrevistas al compañero Secretario General y a otros compañeros miembros de la C.N.

Tal como decíamos en el documento de octubre, el enemigo no puede mejorar sustancialmente su estrategia que es esencialmente de carácter militar. En la lucha por el espacio político, tanto nacional como internacional, nosotros hemos asumido la iniciativa táctica por medio de las armas políticas, con lo cual comenzamos a romper el cerco y ampliar nuestro espacio. El enemigo carece de armas políticas de importancia y carece de iniciativa, razón por la cual su respuesta no ha ido más allá de tratar de contener militarmente a nuestras fuerzas en ese aspecto de la lucha, con lo cual el enemigo ha visto reducido su espacio político nacional e internacional y no está logrando mantener el cerco a que nos tenía sometidos.

Al comenzar a romperse el cerco político y producirse el desplazamiento de nuestras fuerzas desde el espacio de aparato hacia el espacio político de masas, el enemigo, para mantener su objetivo de aniquilamiento en el corto plazo no tiene más alternativa que penetrar profundamente en nuestro espacio político, lo cual era nuestro objetivo. Esto se verifica en el hecho de que ante cualquier conflicto de masas deben poner sus tropas, ante cualquier acto de propaganda en la vía pública o en establecimientos de trabajo, deben poner sus tropas para huscarnos entre la multitud del pueblo; ante la disminución del funcionamiento aparatista y la intensificación del trabajo político en los barrios han debido retomar la táctica de los rastillos para tratar de retomar contacto con nuestras fuerzas.

La ruptura del cerco respecto del espacio principal que es el político y la necesidad del enemigo de penetrar profundamente en el espacio popular para procurar nuestro aniquilamiento en el corto plazo, son precisamente las causas estructurales que hacen imposible ese objetivo. El único modo rápido de lograr el aniquilamiento de nuestras fuerzas es el cerco político-militar al Partido y al Ejército dentro del espacio de aparato. Constituido el M.P.M. como referente de poder de toda la resistencia popular, el cerco político se hace imposible. De ahí que el enemigo se esfuerce por mantener el cerco al Partido y al Ejército separándolos del movimiento de masas, exclusivamente por la vía militar. La imposibilidad de que obtengan el resultado deseado resulta de que el Partido y el Ejército comienzan a generarse y regenerarse en el movimiento, fuera del cerco ya montado sobre el aparato.

2.1.2 Geográfico.

La estrategia de cerco y aniquilamiento desarrollada por el enemigo procuraba avanzar sobre nosotros desde la periferia hacia el centro, obligándonos a abandonar espacio geográfico y estrechando cada vez más el cerco sobre Buenos Aires.

La modificación de nuestra estrategia planteada en el Consejo de Octubre define la necesidad de mantener y recuperar todos los espa-

cios geográficos por medio de la ampliación del espacio político. Actualmente, por tendencia replegarse sobre Buenos Aires ha sido revertida en gran medida por nuestras fuerzas. La reversión de esa tendencia, junto con la reasunción de la iniciativa táctica en múltiples planos nos ha permitido ya recuperar espacios geográficos como Mar del Plata y Bahía Blanca, como Tucumán y Zona Norte del Gran Buenos Aires. Hemos avanzado y hemos vuelto a retroceder en zonas como Córdoba, Santa Fe y Cuyo. En el N.E., pese a reiterados y prolongados desenganches que nos ha impuesto el enemigo, la correcta línea de masas desarrollada por los compañeros del Partido en la zona nos ha permitido mantener ese espacio geográfico y evitar el aniquilamiento, pese al cerco geográfico que el enemigo logró tender sobre esa zona.

La experiencia demuestra que pese a haber logrado aislar a nuestras fuerzas en diversos puntos del país, en la medida que ese aislamiento no fue político sino geográfico, el enemigo no pudo concretar el aniquilamiento y nuestras fuerzas volvieron a regenerarse y reorganizarse con gran rapidez. La evaluación de la (situación de la) situación actual indica que no hemos perdido totalmente la presencia en ningún espacio geográfico y que, aún en las zonas más golpeadas, la ampliación del espacio político nos coloca en condiciones de reconstruir las fuerzas propias en plazos estratégicamente cortos.

Por otra parte, no existe aniquilamiento de ninguna fuerza hasta que no se destruya a un centro de gravedad. Nuestra decisión de poner fuera del teatro de operaciones, sin que pierda su naturaleza ni dejen de cumplir sus funciones, a la Conducción Nacional, la Secretaría de Relaciones Internacionales y a ciertos aspectos de la logística pesada, implica de hecho una ampliación del espacio geográfico de asentamiento de nuestras fuerzas que resulta imposible de abarcar por el enemigo, de todos modos, como ellos necesitan del aniquilamiento de esas estructuras para el triunfo de su estrategia, se han visto obligados a penetrar en este espacio, como lo demuestra el intento de secuestro de un compañero en México, el reforzamiento del personal operativo en las embajadas, la conferencia de prensa del traidor González de Langarica (alias Tonio) en Madrid, etc. Las fuerzas que el enemigo debe empeñar en estas acciones son de gran magnitud, pero la penetración de este espacio puede tener consecuencias muy negativas para el enemigo puesto que significa la intrusión con operaciones clandestinas en territorios de otros estados.

2.1.3. Aparato

El aspecto principal del cerco enemigo era el cerco militar sobre nuestro aparato por considerarlo el espacio más seguro. Coherentemente con la reversión del internismo y de la tendencia a replegarse a Buenos Aires, hemos revertido las tendencias aparatistas. El hecho de que el M.P.M., aspecto principal para corregir el asentamiento aparatista sobre el Partido y el Ejército, se haya constituido públicamente recién sobre el final del período que evaluamos, el receso político de verano y el corto tiempo transcurrido desde octubre, determinan que haya sido imposible realizar por completo la maniobra de repliegue desde el espacio de aparato hacia el aparato político.

No obstante, la modificación de las tendencias operatistas contenida en la comprensión por parte de los cuadros de la estrategia planteada en el documento de octubre, nos ha permitido comenzar a ejecutar los pasos principales de esta maniobra, lo que implica que estamos rompiendo el cerco militar sobre nuestro aparato. Esto se pone de manifiesto en el cambio ostensible de la política de viviendas, en la multiplicación de las infraestructuras pequeñas de reproducción de la prensa, en la modificación substancial de los plazos de funcionamiento interno del aparato.

Asimismo, la ubicación de estructuras de conducción estratégica y la logística pasada fuera del país y manteniendo el ejercicio de las funciones que les son propias, indican claramente que tales aspectos vitales de nuestro dispositivo estratégico han salido del cerco del enemigo. Hay que tener en cuenta que cuando estas estructuras eran golpeadas o amenazadas por el enemigo, entraban en emergencia y debían dejar transitoriamente de cumplir sus funciones. En esas condiciones el aparato necesario para ejercer esas funciones se tornaba cada vez más pesado y oneroso puesto que estas estructuras no pueden resolver el problema mediante la inserción política de masas.

En lo que hace a la ruptura del cerco al aparato por medio de la inserción de los cuadros, de la aplicación del principio de moverse en las masas como el pez en el agua y de la promoción de los mejores cuadros del movimiento naturalmente insertos, podemos decir que se ha avanzado notablemente, especialmente en el frente territorial. Las mayores dificultades para la promoción de cuadros del movimiento se plantea en el frente sindical, pero debemos tener en cuenta, además de los aspectos determinantes en el período que evaluamos, que el frente sindical presenta permanentemente esas dificultades.

En la modificación de las tendencias operatistas se ha desarrollado una tendencia errónea, lo que vulgarmente denominamos un bndazo, que consiste en negar y pretender desmontar aspectos imprescindibles del aparato. Por ej. tendencias a no regenerar estructuras centralizadas de impresión por columna y la tendencia a desmontar la estructura del Ejército como aparato especializado para sustituirlo ya sea por las milicias, ya sea por unidades guerrilleras dispersas.

2.2. TIEMPO

2.2.3. Estratégico.

Los tiempos estratégicos del enemigo suponían el aniquilamiento de nuestras fuerzas para fin de 1976, habiéndonos desaparecer como opción política ante el pueblo argentino; para 1977 se reservaban el objetivo de reducir el problema "Subversivo" es decir, sus causas y efectos, a un problema político mientras terminaban de aniquilar los núcleos guerrilleros dispersos e incoherentes entre sí.

Con la heroica resistencia que hemos desarrollado durante todo el año de ofensiva enemiga en el cerco de una correcta caracterización de etapa y con la modificación de las tendencias erróneas señaladas en el documento de octubre, hemos quebrado los tiempos estratégicos del enemigo. Esto se verifica en que nuestras fuerzas, pese a los tremendos e inevitables golpes recibidos en la conducción de la resistencia popular, llegaron al fin del 1976 con organización y presencia nacional y manteniendo una estructuración

centralizada. Además contrariamente a lo que pretendía la dictadura, la heroica resistencia conducida por nuestro Partido, no sólo no nos ha hecho desaparecer como opción política, sino que nos ha transformado en la única opción política de masas que existe en el país, concretando el salto cualitativo del peronismo con la constitución pública del M.P.M. Por último lejos de que el enemigo pueda dedicarse al aniquilamiento del núcleo disperso, estamos disputando el mantenimiento de todos los espacios geográficos con la ampliación del espacio político y mantenemos la resistencia con todas las armas.

El hecho de haber cuadrado los tiempos estratégicos del enemigo significa que estamos imponiendo nuestro tiempo estratégico, es decir que estamos imponiendo nuestra estrategia de guerra prolongada. De lo que hemos dicho referente a la ruptura del cerco en el espacio y al cuiebre de los tiempos estratégicos en la maniobra de aniquilamiento se deduce claramente que lo hemos hecho perder tiempo al enemigo, retrazando el ritmo de avance de su ofensiva. Asimismo resulta evidente que hemos ganado tiempo en el desarrollo de nuestra maniobra de corregir el repliegue hacia el aparato de Bs. As. para replegarnos ampliando el espacio político y manteniendo el espacio geográfico, de modo tal que la maniobra implique simultáneamente, un mayor desastre del enemigo y una mayor acumulación de fuerzas propias.

Del manejo combinado de los tiempos de maniobra nuestro y del enemigo, resulta que hemos ganado tiempo estratégico en términos absolutos. Esto sólo es posible con la recuperación de la iniciativa táctica. En el análisis de la situación a octubre de 1976 reconocimos que la iniciativa táctica había quedado en manos del enemigo, pero con las correcciones introducidas a partir del Consejo de Octubre, hemos conseguido recuperar, en gran medida, la iniciativa táctica para nuestras fuerzas. Esto se ha logrado con la liberación de las energías reprimidas por los internistas, el operatismo y el militarismo.

2.2.2. Táctica

La recuperación de la iniciativa táctica para nuestras fuerzas debía ser integral, es decir, política, militar y organizativa. Ello requiere el manejo de las múltiples combinaciones de la potencia y movilidad de cada una de las armas, como así también el manejo combinado de la potencia y movilidad de las tres juntas subordinando las militares y organizativas a las político-sociales.

El desarrollo de la iniciativa táctica integral no sólo era necesario y posible, sino que además era y es la única forma de desgastar, hostigar, aniquilar y fracturar a la potencia militar enemiga. La producción integral de nuestras fuerzas entre diciembre de 1976 y abril de 1977 demuestra que, en los aspectos centrales, hemos logrado nuestro objetivo.

Centenares de conflictos sindicales, de los cuales los tres mayores han sido Luz y Fuerza, Ferrovianos y Teléfonos, en los cuales comenzaron a desarrollarse algunas movilizaciones callejeras; innumerables actos de sabotaje, algunos de ellos de gran significación, el desarrollo de aproximadamente 200 operaciones en los meses de enero y febrero, la mayoría de ellas de pequeña envergadura pero de directa relación con la lucha de masas que se estaba desarrollando.

Toda esta actividad puede ser englobada por la presentación de la alternativa de poder político para las masas generada por el M.P.M. y en su conjunto avanza nuestro programa de pacificación nacional. Toda esta iniciativa táctica integral ha obligado al enemigo a penetrar profundamente en el espacio popular, aferrado allí no encuentra las combinaciones apropiadas de su propia movilidad y potencia para impedir que estos hechos ocurran. Islado en el plano nacional en proceso de agudización sus contradicciones internas, presionado por el aislamiento que padece, comienza a plantear la apertura política, es decir su retirada.

Los resultados obtenidos demuestran que hemos logrado nuestros objetivos de disminuir el tiempo táctico en el uso de las armas militares y milicianas y prolongar el tiempo táctico en el uso de las armas político-sociales y de aprovechar al máximo la natural combinación de los tiempos tácticos diferentes dentro de nuestra estrategia, combinándolas en aplicación simultánea sobre un mismo objetivo, en un espacio y hasta en un mismo tiempo. Por contrapartida debemos decir que la pérdida sin restitución de armamento y la tendencia politicista a negar el ejército, expresión del bandazo antiaparartista, nos han privado de explotar las contradicciones que existen entre las diferentes tácticas y contratácticas que debe utilizar el enemigo para contrarrestar nuestro accionar y avanzar en su objetivo de nuestra aniquilamiento. El error consiste en que la línea central correcta de aumentar nuestra movilidad disminuyendo nuestra potencia en las unidades operativas no deben traducirse en el abandono total del uso de una combinación de potencia y movilidad que nos permite el aniquilamiento de las unidades dispersas del enemigo o por lo menos el desarrollo de las contratácticas de hostigamiento ante las acciones ofensivas enemigas. De todos modos el balance entre nuestro uso táctico del tiempo y el del enemigo se ha modificado en nuestro favor, lo que se verifica por la recuperación de la iniciativa táctica.

Esto debe ser adecuado en cada zona de acuerdo a las posibilidades de la misma. Las zonas que conservan íntegras sus fuerzas podrían desarrollar combinaciones de potencia y movilidad en las que se aumente el componente de la potencia. Las zonas más golpeadas pero que mantienen sus estructuras orgánicas en funcionamiento mantendrán en el nivel desarrollado durante los meses de enero y febrero.

Las zonas cuyas estructuras deben ser reconstruidas se guiarán por las directivas de recuperar la iniciativa táctica y aferrar las fuerzas enemigas al terreno por medio del uso prioritario de la propaganda y la agitación, procurando incorporar en el más breve plazo posible el uso del sabotaje y del hostigamiento con cables y explosivos.

2.3. ARMAS

2.3.1. Políticas

La superación del internismo, del aparatismo y del militarismo nos ha permitido elevar las armas político-sociales a la categoría de armas principales, desarrollando una verdadera guerra popular por medio de la masificación de la resistencia en todas sus formas bajo una estrategia que nos permite simultáneamente el desarrollo de la defensa activa y la generación de las condiciones para la contraofensiva.